



CATHOLIC DIOCESE OF FORT WORTH
THE BISHOP'S OFFICE



Carta Pastoral

A todos los sacerdotes de la Diócesis de Fort Worth

28 de marzo del 2020

“Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas. Pero el asalariado, que no es pastor, a quien no pertenecen las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye, y el lobo hace presa en ellas y las dispersa”. (Juan 10, 11-12)

Queridos Padres y Hermanos en el sacerdocio de Jesucristo,

Una de las ocasiones en que celebramos la alegría de la vocación sacerdotal es nuestra reunión anual en la Misa Crismal durante la Semana Santa, en la que unidos públicamente renovamos las promesas profesadas en nuestra ordenación, antes de la Misa de la Cena del Señor en la tarde del Jueves Santo en cada una de nuestras iglesias, y conmemoramos tanto la institución de la Sagrada Eucaristía como del sacerdocio de Cristo. Sin embargo, este año la Misa Crismal debe posponerse debido a las circunstancias extraordinarias de la pandemia actual en la que nos encontramos. Luego de haber consultado, estoy aplazando la celebración de la Misa Crismal al **28 de mayo del 2020** (el jueves antes del Domingo de Pentecostés) para que tanto los sacerdotes como los fieles puedan asistir. Les escribo hoy para pedirles que, en fidelidad a nuestras promesas de obediencia, volvamos a comprometernos con el don del sacerdocio durante esta próxima Semana Santa, y les llamo como su obispo a una reflexión más profunda sobre lo que ese don del sacerdocio exige de nosotros en estos tiempos extraordinarios.

Les he hablado a menudo como obispo sobre este pasaje del capítulo diez del Evangelio de Juan. Se los vuelvo a mencionar porque las ovejas han sido dispersadas por los lobos del contagio, el miedo y la desesperación, los frutos amargos del pecado. La forma en que respondemos en estos momentos a esta dispersión de las ovejas contribuirá a guiar a la Iglesia y a definirmos como sacerdotes, tanto a los ojos de las personas cuyo cuidado se nos ha confiado, como cuando nos presentemos ante nuestro Señor, Juez de todos nosotros y le rindamos cuenta de las ovejas que se nos han confiado. **¿Seremos juzgados como pastores buenos y prudentes que amorosamente dieron sus vidas por las ovejas, o como manos asalariadas que las abandonaron y huyeron cuando llegaron los lobos?**

Muchos de nuestros fieles ya se sienten abandonados por la Iglesia y su clero. Las restricciones actuales impuestas a las reuniones públicas por parte de las autoridades civiles son medidas justas, prudentes y necesarias para frenar la propagación del virus y minimizar la presión sobre el sistema de salud de nuestra sociedad. Sin embargo, se ha despertado también un ansia desesperada por el consuelo de Dios y la gracia de sus sacramen-

THE CATHOLIC CENTER

800 West Loop 820 South • Fort Worth, TX 76108 • (817) 560-3300 • Fax (817) 244-8839 • fwdioc.org
officeofthebishop@fwdioc.org

tos en las muchas personas a las que se les ha ordenado quedarse en casa y que están preocupadas por muchas cosas, desde la salud hasta las finanzas personales. No podemos hacernos de la vista larga a tales personas. En cambio, debemos ser aún más entusiastas y creativos para encontrar formas seguras y prudentes de acompañar pastoralmente a nuestra gente en estos momentos de crisis.

Estoy muy agradecido y orgulloso de ustedes por su dedicada generosidad e ingenio prudente al responder a las necesidades pastorales de los fieles durante estas circunstancias extraordinarias. Sé que muchos de ustedes también sienten una gran pena por la ausencia de los fieles de sus iglesias. Yo también sufro profundamente este dolor, pero les pido que centremos nuestra atención y nuestras energías en el dolor y la ansiedad que los fieles tienen en estos momentos.

Las Misas transmitidas en vivo y los actos de comunión espiritual, aunque ciertamente no son lo mismo que participar físicamente en la liturgia y recibir la Sagrada Comunión, sin embargo, siguen siendo un gran consuelo para las personas, ya que no pueden asistir y sirven de bálsamo para su anhelo sacramental. **Por eso, les pido en nombre de la caridad que: si la Misa se puede transmitir en vivo para los fieles, por favor hagan los arreglos para programar esto, incluso para la celebración de la Misa diaria**, ya que uno de los deberes del pastor es “velar por que la Santísima Eucaristía sea el centro de la comunidad parroquial de los fieles”(c. 528 §2).

En la medida en que durante este tiempo de “refugiarse en el lugar” o “quedarse en casa”, los sacerdotes deban celebrar la Misa sin estar presente una congregación de fieles y/o sin la presencia de un acólito o diácono (no más de 10 personas presentes, incluido el celebrante), la transmisión en vivo de la Misa todos los días es la única forma práctica en estos momentos de consagrar la Misa como el centro de la vida parroquial.

Por lo tanto, es una obligación pastoral que la Santa Misa se siga ofreciendo todos los días en toda la Diócesis. Primero, los párrocos y todos los que están al cuidado de las almas siguen obligados a ofrecer Misa para la gente de su parroquia todos los domingos y fiestas de precepto (c. 534 § 1). En segundo lugar, “Los sacerdotes, teniendo siempre presente que en el misterio del Sacrificio eucarístico se realiza continuamente la obra de la redención, deben celebrarlo frecuentemente; es más, se recomienda encarecidamente la celebración diaria, la cual, aunque no pueda tenerse con la asistencia de fieles, es una acción de Cristo y de la Iglesia, en cuya realización los sacerdotes cumplen su principal ministerio” (c. 904). Por lo tanto, celebrar Misa con frecuencia y reverencia es el núcleo de nuestra identidad y espiritualidad como sacerdotes; no obstante, lo más importante es que la celebración frecuente de la Eucaristía está en el centro de la naturaleza de la Iglesia y del anhelo sacramental agudo actualmente experimentado por muchos de los fieles cristianos. **Por lo tanto, les exhorto y les suplico como su obispo que: cesar la celebración diaria de la Misa durante esta crisis sería un grave error. Hacerlo podría hacerle un daño severo a su propia salvación porque el Pueblo de Dios, sus feligreses, cuentan con ustedes los sacerdotes para ofrecerles la Misa.**

Les agradezco su continuo ministerio y servicio como sacerdotes en la Diócesis. Esté atento a todas las restricciones civiles, las normas ya vigentes y estas adaptaciones adicionales que deben observarse, incluso para la celebración de la Semana Santa:

1. Durante este tiempo de “refugiarse en el lugar” o “quedarse en casa”, los sacerdotes deben celebrar la Misa sin estar presente una congregación de fieles y/o sin la presencia de un servidor o diácono (no más de 10 personas presentes, incluido el celebrante). Las Misas transmitidas en vivo pueden tener asistentes presentes para ayudar con la transmisión en vivo. Los domingos, los pár-

rocos aún deben celebrar la Misa para los fieles de su parroquia (*pro populo*). Los sacerdotes no deben celebrar más de una Misa cada día, pero los sacerdotes deben celebrar (o concelebrar) una Misa todos los días como una necesidad práctica y pastoral (véase más arriba).

2. Si la Misa se puede transmitir en vivo para que los fieles participen de esa manera, por favor haga arreglos para programar esto, incluso para la celebración de la Misa diaria.
3. En las parroquias en las que más de un sacerdote concelebran la Misa y en todas las Misas donde un diácono asiste, se debe usar más de un cáliz, es decir, un cáliz para cada concelebrante o diácono para recibir la Preciosa Sangre de Nuestro Señor. **SE LES RECUERDA A LOS SACERDOTES QUE DEBEN RECIBIR LA SANGRE PRECIOSA CONSAGRADA EN CADA MISA QUE CELEBRAN O CONCELEBRAN.**
4. **LOS SACERDOTES DEBEN RECIBIR LAS HOSTIAS QUE SE CONSAGRAN EN LA MISA QUE ESTÁN CONCELEBRANDO. NUNCA SE DEBEN TOMAR LAS HOSTIAS DEL SAGRARIO QUE HAN SIDO CONSAGRADAS PREVIAMENTE.**
5. Las Misas de los domingos, que estaban ya programadas (esto es así para la mayoría de nuestras parroquias) y que no se celebren, deben trasladarse, con su intención y estipendio a otra fecha abierta, o enviarse a la Cancillería con el estipendio para ser celebradas y ofrecidas en otro lugar. Esto se debe publicar en el boletín parroquial.
6. Dado que la Misa de vigilia del sábado por la noche se proporciona sólo como una concesión pastoral a los fieles por la obligación dominical, la Misa de vigilia del sábado por la noche **no debe celebrarse** porque no habrá personas presentes. No habrá Misas de transmisión en vivo el sábado por la noche.
7. El sacerdote debe celebrar una Misa el sábado por la mañana. Una sugerencia es que el sacerdote podría ofrecer esa Misa por la intención previamente programada para la Misa de vigilia del sábado.
8. En cada Misa debe incluirse una intercesión u oración de los fieles por el fin de la pandemia de COVID-19: “Para que termine rápidamente la pandemia del coronavirus y por la curación y fortaleza de todos los afectados por esta pandemia y las tribulaciones que la acompañan, roguemos al Señor”.
9. Se recuerda a los sacerdotes que la administración del Sacramento de la Unción de los enfermos **no se puede delegar** a los diáconos o miembros laicos de la parroquia.
10. Se alienta a los sacerdotes a que se pongan en contacto con sus hospicios locales y les informen de su disponibilidad para los sacramentos de la Unción de los Enfermos, la Penitencia (Perdón Apostólico en peligro de muerte) y el Viático para los moribundos. Se darán los detalles del protocolo sugerido y seguro para la unción y el viático en una carta separada.

Domingo de Ramos

- Utilicen la Forma tercera para la bendición de las palmas que aparece en el Misal Romano. Las palmas pueden ser bendecidas para ser distribuidas más tarde a discreción del párroco después

¹ <https://press.vatican.va/content/salastampa/en/bollettino/pubblico/2020/03/20/200320c.html>

de que las restricciones de viaje y congregación de grupos se remuevan de manera segura (tal vez, el 14 de septiembre, fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz). **PARA EVITAR LA PROPAGACIÓN DE CONTAGIO DEL CORONAVIRUS, LAS PALMAS NO SE PUEDEN DISTRIBUIR DE NINGUNA MANERA EL DOMINGO DE RAMOS.**

- Los sacerdotes deben recordar a los fieles (en la página web o en el boletín parroquial) que las palmas y ramas de olivo bendecidas se guardan en el hogar como testigos de la fe en Jesucristo, el Rey Mesías, y en su Victoria Pascual de Su Cruz y Resurrección.
- El diácono debe proclamar el Evangelio o, en su ausencia, un sacerdote concelebrante investido (el Evangelio no debe proclamarse en el diálogo habitual de las Misas celebradas con el pueblo el Domingo de Ramos).

Misa Crismal

- La Santa Sede ha dado permiso para que el obispo local traslade la celebración de la Misa Crismal a otra fecha debido a las restricciones actuales de viaje y congregación de grupos debido al coronavirus. Luego de haber consultado, he decidido trasladar la celebración de la **Misa Crismal al 28 de mayo del 2020** (el jueves antes del Domingo de Pentecostés) para que los sacerdotes y fieles puedan asistir. Esta fecha y la hora dependen de restricciones que pueden cambiar o continuar debido a la pandemia.
- Los sacerdotes pueden seguir usando los Santos Óleos que ya la parroquia tiene hasta el Domingo de Pentecostés. Si a una parroquia le queda poco del Óleo de los Enfermos o del Óleo de los Catecúmenos:
 - i. La Pastoral de los Enfermos contiene disposiciones para la bendición ad hoc del Óleo de los Enfermos, de ser necesario. Por favor, familiarícese con la misma. Si necesitara más ayuda, los sacerdotes pueden comunicarse con la Oficina de Liturgia de la Diócesis en dwarner@fwdioc.org
 - ii. El Rito de Iniciación Cristiana de adultos indica lo mismo para la bendición del Óleo de los Catecúmenos
 - iii. Si una parroquia no tiene suficiente Santo Crisma, se debe poner en contacto con la Oficina de Liturgia de la Diócesis en dwarner@fwdioc.org

Jueves Santo: Misa de la Cena del Señor

- La Santa Sede ha otorgado la facultad a los sacerdotes para celebrar esta Misa sin la participación de los fieles. Los sacerdotes deben ser asistidos por un diácono y/o acólito en la celebración de esta Misa. Siempre y cuando que sea posible, esta liturgia debe transmitirse en vivo para que los fieles puedan unirse a ella en oración. Por la misma razón, la hora de la Misa del Jueves Santo se publicará en el boletín y la página web de la parroquia.
- Debería haber **una sola Misa el Jueves Santo celebrada después de las 7:00 PM**. Los sacerdotes deben concelebrar, si es posible. **Para evitar la propagación del virus, los sacerdotes deben consagrar el vino en varios cálices para que los concelebrantes y diáconos investidos reciban la Preciosa Sangre de Nuestro Señor**. El distanciamiento social debe mantenerse con un mínimo de seis pies. No debe haber múltiples Misas de la Cena del Señor celebradas por sacer-

dotes individuales de la misma parroquia.

- No debe haber procesión eucarística después de la Sagrada Comunión. La Eucaristía debe guardarse en el Sagrario inmediatamente después de la oración de clausura de la manera habitual. **La bendición final y la despedida no deben darse luego de la oración después de la Comunión.** Los sacerdotes que no pueden celebrar o concelebrar la Misa de la Cena del Señor y los diáconos que no pueden participar en la Misa, y que no son dispensados por enfermedad, se les recuerda que **están obligados a rezar la Oración Vespertina (Vísperas) de la Liturgia de las Horas para el Jueves Santo.**

Viernes Santo: La Pasión del Señor

- Se les recuerda a los sacerdotes que, según las leyes litúrgicas, la celebración de este servicio **nunca se debe delegar a un diácono.**
- La hora de esta liturgia debe ser a las 3: 00 PM, ya que se concede celebrarla a una hora más tarde generalmente debido a la necesidad pastoral de muchos fieles que no pueden asistir a las 3:00 PM por su trabajo.
- Siempre que sea posible, esta liturgia se debe transmitir en vivo para que los fieles puedan unirse a ella en oración. Por la misma razón, la hora de la liturgia, es decir, las 3:00 PM, se debe publicar en el boletín y en la página web de la parroquia.
- El diácono o el sacerdote deben proclamar el Evangelio en su totalidad por sí mismos y **no** se debe hacer la práctica habitual de un diálogo entre varias personas que lean las diferentes partes del pasaje. Para la Adoración de la Santa Cruz, **solamente el sacerdote puede besar la cruz.** Si hay un diácono y/o acólito presente, la adoración debe hacerse **sin tocar la Cruz**, con una genuflexión, postración o una profunda reverencia.
- El Misal Romano dice que el obispo diocesano puede “permitir u ordenar que se añada una intención especial” a las Intercesiones Solemnes. En solidaridad con las otras diócesis de los Estados Unidos de América y en comunión con la Santa Sede, les pido que agreguen lo siguiente como la undécima petición a la liturgia del Viernes Santo:
 - iv. Por el fin de la pandemia,
Oremos, amados, para que la pandemia del coronavirus que aflige a nuestro mundo se acabe pronto, y para que nuestro Dios y Padre sane a los enfermos, fortalezca a quienes los cuidan y nos ayude a todos a perseverar.

Oración en silencio. Entonces, el sacerdote dice:

Dios todopoderoso y misericordioso, fuente de toda vida, salud y sanación, mira con compasión a nuestro mundo, abatido por la enfermedad; protégenos en medio de los graves desafíos que nos asaltan y, en tu providencia paterna, otorga recuperación a los afligidos, fuerza a quienes los cuidan y éxito a quienes trabajan para erradicar este flagelo. Por Cristo, Nuestro Señor. R. Amén.

- Se les recuerda a los sacerdotes y diáconos que no pueden estar presentes en la celebración de la Pasión del Señor que están **obligados a rezar la Oración Vespertina (Vísperas) de la Liturgia**

de las Horas para el Viernes Santo, a menos que sean dispensados por enfermedad.

La Vigilia Pascual

- Durante este tiempo de “refugiarse en el lugar” o “quedarse en casa”, los sacerdotes deben celebrar la Misa sin la presencia de una congregación de fieles y/o con un acólito o diácono presente. Se pueden agregar lectores y un cantor sólo para la Misa de la Vigilia Pascual. **NO MÁS DE 10 PERSONAS DEBEN ESTAR PRESENTES, INCLUYENDO AL SACERDOTE CELEBRANTE, LOS CONCELEBRANTES, LOS DIÁCONOS, EL CANTOR, LOS ACÓLITOS Y LOS LECTORES. SE DEBE MANTENER LA DISTANCIA SOCIAL DE UN MÍNIMO DE SEIS PIES.**
- **Para evitar la propagación del virus, los sacerdotes deben consagrar el vino en varios cálices para que los sacerdotes concelebrantes y los diáconos investidos reciban la Preciosa Sangre de Nuestro Señor.**
- No podrá celebrarse más de una Misa de la Vigilia Pascual en cada parroquia.
- La hora del comienzo de la celebración de la Vigilia Pascual **no debe ser antes de las 8:30 PM.** Esta hora se debe publicar en el boletín y la página web de la parroquia.
- La preparación y el encendido del fuego pascual y la procesión con el Cirio Pascual serán omitidos y **no** se pueden hacer.
- Al comienzo de la liturgia, se enciende el Cirio Pascual y el diácono o el cantor canta o se recita fervorosamente el Pregón Pascual (*Esxultet*).
- Se sigue con la Liturgia de la Palabra: **“Al menos, se deben leer tres lecturas del Antiguo Testamento, incluyendo el Pentateuco y los Profetas, y se deben cantar los Salmos Responsoriales correspondientes. Además, nunca se debe omitir la lectura del Capítulo 14 de Éxodo con su cántico”.** (MR, Vigilia Pascual, n. 21)
- Dado que no se celebrarán los Sacramentos de Iniciación, se sugiere que ésta podría ser una rara oportunidad para reflexionar más profundamente sobre el misterio de la historia de la salvación al incluir todas las lecturas que la Iglesia brinda en el Misal Romano para la celebración de la Vigilia Pascual. Esto sería especialmente cierto en los casos en que la Vigilia Pascual se transmita en vivo para los feligreses.
- Como nadie será bautizado en la Vigilia Pascual este año y no hay que bendecir la fuente bautismal, se omite la Letanía de los Santos, y la bendición del agua toma lugar de inmediato (véase el Misal Romano, VP n. 42; y también el Misal Romano, VP n. 54). La renovación de las promesas bautismales se lleva a cabo luego de la bendición del agua (Misal Romano, VP n. 55) y se sigue con la Liturgia Eucarística.
- El Rito de la Iniciación Cristiana de Adultos incluye una provisión para un retraso en la celebración de los sacramentos de iniciación de Pascua por una buena razón. Les pido que la celebración de estos sacramentos de iniciación tenga lugar en una **Vigilia Extensa del Domingo de Pentecostés el 30 de mayo del 2020** (que se incluye en el Misal Romano). Para su comodidad, el Diácono Warner le enviará un formulario de la Vigilia Extensa del Domingo de Pentecostés que

incluye la celebración del Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía.

- Se les recuerda a los sacerdotes y diáconos que la oración nocturna del domingo después de la Oración Vespertina II de la Liturgia de las Horas es rezada sólo por aquéllos que no participan en la Vigilia Pascual.
- Se les recuerda a los sacerdotes y diáconos que la Vigilia Pascual toma el lugar del Oficio de Lecturas de la Liturgia de las Horas para el Domingo de Pascua. Los sacerdotes y diáconos que no participan en la Vigilia Pascual están obligados a rezar el Oficio de Lecturas, a menos que sean dispensados por enfermedad.

Domingo de Pascua

- Las adaptaciones y normas discutidas anteriormente para la celebración de la Misa dominical durante la pandemia actual se aplican también a la celebración de la Misa del Domingo de Pascua.

Deseo expresar nuevamente mi agradecimiento y estima afectuosa para cada uno de ustedes que se esfuerzan fielmente por seguir la misión necesaria y continua de salvación confiada a la Iglesia y, de manera esencial y ministerial, a todos nosotros como sacerdotes por nuestro Señor Jesucristo. Renuevo mi aliento para que cada uno de nosotros crezca cada vez más en nuestras respectivas vocaciones para el cuidado pastoral de los fieles que Cristo nos ha confiado. Que nuestra confianza no descansa en nuestra fuerza de voluntad o talentos, sino sólo en el amor incondicional de nuestro Señor Jesucristo que nunca nos abandona. Con mis mejores deseos y oraciones para ustedes, quedo

Fraternalmente suyo en Cristo,

+ Michael F. Olson

Reverendísimo Michael F. Olson, STD, MA
Obispo de Fort Worth

E. James Hart

Reverendo Monseñor E. James Hart
Canciller

